

Epigrafía ibérica y tradición literaria: algunos ejemplos¹

Ignacio Simón Cornago

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

isimoncornago@gmail.com



Recepción: 27/04/2010

Resumen

El artículo trata de ilustrar con cinco ejemplos algunos de los problemas que plantea el estudio de las inscripciones ibéricas únicamente conocidas a través de la tradición literaria.

Palabras clave: epigrafía ibérica; Sagunto; Tarragona; inscripción bilingüe; Antonio Valcárcel.

Abstract. *Iberian Epigraphy and Literary Tradition: Some Examples*

The aim of this paper is to show through five examples the difficulties of the study of those inscriptions which are known only through literary tradition.

Keywords: Iberian epigraphy; Sagunto; Tarragona; bilingual inscription; Antonio Valcárcel.

Sumario

1. Los dibujos de Antonio Valcárcel y F.3.1
2. Una estampilla ibérica sin procedencia
3. Una inscripción latino-ibérica de *Tarraco* (C.18.5 / *CIL* II 4318a)
4. ¿Una nueva inscripción bilingüe de Tarragona?
5. Dos inscripciones gemelas de Sagunto (F.11.11 y 12)

El estudio de las inscripciones ibéricas únicamente atestiguadas por la tradición literaria presenta notables dificultades, en muchas ocasiones irresolubles. A las propias de este tipo de documentación², se añade el limitado conocimiento que, del signario, poseían los autores que, en los siglos XVIII y XIX, compilaron estos epígra-

1. Este artículo se incluye en el proyecto *Los soportes de la epigrafía paleohispánica* (2009-2010) (FFI2009-13292-C03-03). Agradecemos a los doctores F. Beltrán y C. Jordán los comentarios realizados sobre este trabajo.
2. M. MAYER (1984), «Epigrafía hispánica y transmisión literaria, con especial atención a la manuscrita», en *Epigraphie Hispanique: problèmes de méthode et d'édition*, París, 25-53.

fes. Hay diecisiete inscripciones recogidas en el tercer volumen de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* que plantean esta problemática³. La mayoría, excepto el anillo procedente de Sosés (Lérida, D.11.1) y dos grafitos sobre cerámica de El Palomar de Oliete (E.5.3 y E.5.4), corresponde a textos grabados sobre piedra: tres de ellas (C.18.5, C.18.6 y C.18.8), de las que las dos primeras son bilingües, fueron halladas en Tarragona⁴; se suman a estas las tres inscripciones de Alcalá de Chivert (Castellón, F.3.1-3); el conjunto, compuesto por ocho ejemplares, proveniente de la ciudad de Sagunto (F.11.6 y F.11.10-16), y, por último, una estela de Barcelona (C.9.1) y otra de Fraga (Huesca, D.10.1). J. Untermann emplea la tradición impresa para el estudio de estas piezas, principalmente, las obras de Conyngnam⁵ y Lumières⁶, además de los *Monumenta Linguae Ibericae*, en los que E. Hübner ya había recogido buena parte de la documentación manuscrita⁷. De esta última, las fichas de autores como J.A. Conde y J. Zóbel de Zangróniz, entre otros, conservadas en la Real Academia, han sido publicadas en 2003 por M. Almagro Gorbea en su *Epigrafía Prerromana*, obra en la que se reúne un importantísimo caudal de información a este respecto⁸. El objetivo de este artículo es ejemplificar, a través del análisis de algunos de estos epígrafes, parte de los problemas que plantea el estudio de las inscripciones a las que solo podemos acceder mediante la tradición literaria.

1. Los dibujos de Antonio Valcárcel y F.3.1

Antonio Valcárcel Pío de Saboya, conde de Lumières (1748-1808), recopiló y dibujó un buen número de inscripciones latinas e ibéricas del País Valenciano. Envío a la Real Academia de la Historia el manuscrito de su obra en 1803, que fue editado por Antonio Delgado en 1852 con el título de *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia, recogidas y ordenadas por D. Antonio Valcárcel é ilustradas por D. Antonio Delgado*. Las diferencias entre el original y la edición, que afecta a algunas inscripciones, ya han sido señaladas por J. Corell en lo que respecta a

3. J. UNTERMANN (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum: Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*. Wiesbaden = MLH.
4. *CIL* II 4318a y *CIL* II 4424a, respectivamente; C.18.7, dada por perdida, se conserva en el MNAT: I. SIMÓN CORNAGO (2009), «Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)», en F. BELTRÁN, J. D'ENCARNAÇÃO, A. GUERRA y C. JORDÁN (eds.) (2009), *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio internacional sobre línguas e culturas paleohispánicas. Palaeohispanica 9*, Zaragoza, 517-530.
5. W. CONYNGHAM (1790), «Observations on the description of the theatre of Saguntum, as given by Emanuel Marti, Dean of Alicant, in a Letter addressed to D. Antonio Felix Zondariano», *Transactions of the Royal Irish Academy. Antiquities* 3, 21-46.
6. A. VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, CONDE DE LUMIÈRES (1852), *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia: Recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya. Príncipe Pío, Marqués de Castel-Rodrigo, individuo de la Real Academia de la Historia y otros cuerpos literarios; e ilustradas por D. Antonio Delgado, individuo de número de la misma Real Academia y su anticuario*, Madrid, edición facsímil, Valencia, 1979.
7. E. HÜBNER (1893), *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín = MLI.
8. M. ALMAGRO-GORBEA (2003), *Epigrafía Prerromana*, Madrid.

las latinas⁹. En el caso de las ibéricas, los dibujos de Delgado pueden considerarse escrupulosamente fieles a los diseños de Valcárcel, publicados ahora en la ya citada obra de M. Almagro-Gorbea¹⁰.

F.3.1 es una inscripción sobre piedra hallada en Alcalá de Chivert (Castellón), únicamente conocida por un dibujo de Lumières (figura 1.1), del que dependen los de J.F. de Masdeu (figura 1.4)¹¹, G. Phillips (figura 1.6)¹² y M. Velasco (figura 1.7)¹³. Desconocemos si también lo hace el dibujo de J.A. Conde (figura 1.2) conservado en la RAH, y que únicamente difiere del anterior en el penúltimo signo¹⁴. Similar problema atañe al dibujo de Ribelles publicado por F. Almarche (figura 1.3), en el que, además, el signo octavo adopta la forma de a6, alógrafo inhabitual en esta región¹⁵. E. Hübner, que consultó la obra de Lumières y la ficha de Conde, ofrece un diseño del epígrafe en el que la única divergencia respecto a los anteriores radica igualmente en el penúltimo carácter¹⁶.

El dibujo que Delgado proporciona de este epígrafe se ha visto refrendado por el original de Valcárcel, algo que resulta de sumo interés y que, junto a lo conocido sobre la epigrafía en piedra de esta región, permite avanzar en la interpretación de la pieza, al hacer posible corregir la transcripción tipográfica que de ella da E. Hübner en los *Monumenta Linguae Iberica* (figura 1.8), reproducida y base a su vez de la lectura de J. Untermann en los *MLH*. Antes de pasar a ello, no está de más recordar cómo un dibujo de A. Dempere, recientemente publicado, ha refrendado en buena parte el testimonio de Lumières para otra de las inscripciones ibéricas de Alcalá de Chivert (F.3.3) frente al diseño de Conyngham, que representaba la otra versión de la tradición literaria sobre este epígrafe¹⁷.

La citada corrección afecta al penúltimo signo de F.3.1, que E. Hübner transcribe como una *n* sinistrorsa y en realidad, según se aprecia en el dibujo de Valcárcel, es una *m*, concretamente, el alógrafo *m*3 de la clasificación de J. Untermann¹⁸. En el diseño de Lumières, el soporte de la inscripción está incompleto en su parte superior e inferior, mientras que el texto se dispone en una única línea y parece conservarse entero, aunque esto no sea algo completamente seguro para su parte final. El epígrafe está enmarcado por una cartela rectangular, y en algún dibujo,

9. J. CORELL (2002), *Inscripcions romanes del País Valencià. Sagunt i el seu territori*, Valencia, 32.

10. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 405-408.

11. J.F. MASDEU (1800), *Historia crítica de España y de la cultura española*, tomo XIX, Madrid, 267.

12. G. PHILLIPS (1870), «Über das iberische Alphabet». *Sitzungsberichte der Österreichischen Akademie der Wissenschaften: Philosophisch-Historische Klasse* 65, 165-238 (especialmente, 194).

13. M. VELASCO (1877), «Inscripciones celtíberas», *La Academia* 1, 119-120 (especialmente, 120).

14. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 144.

15. F. ALMARCHE VÁZQUEZ (1918), *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia, 48.

16. De esta pieza, también se conserva en la RAH una ficha de J. Zóbel de Zangróniz en la que se recogen dos dibujos, el primero de los cuales depende de Valcárcel y el segundo, de Conde; ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 145, figura 1.5.

17. J. VELAZA (2001), «En torno a la tradición manuscrita de la epigrafía ibérica: MLH III F.3.3 y el manuscrito Dempere», *Studia Philologica Valentina* 2, 235-239.

18. J. UNTERMANN (1990), *Monumenta Linguarum Hispanicarum: Die iberischen Inschriften aus Spanien. I. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden, 246-247.

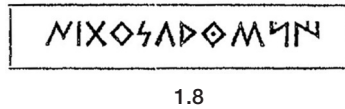
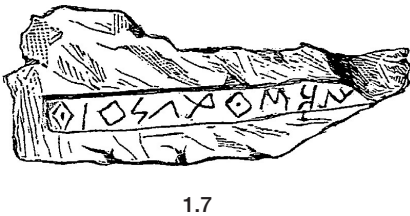
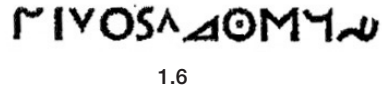
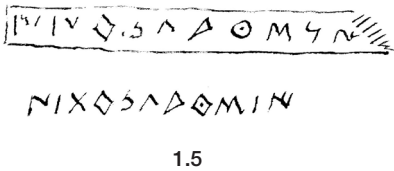
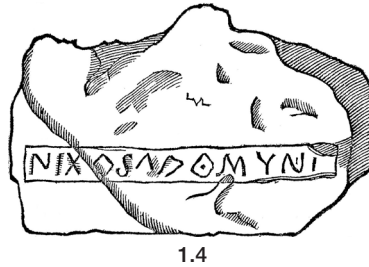
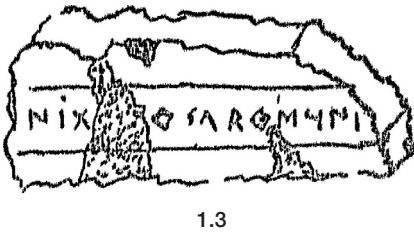
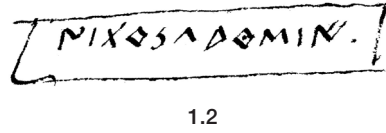
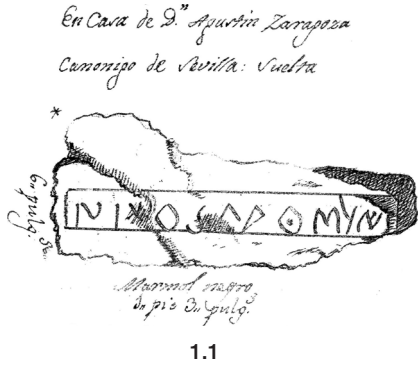


Figura 1.1. A. Valcárcel (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 407). Figura 1.2. J.A. Conde (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 144). Figura 1.3. Ribelles (*apud* F. Almarche, 1918: 48). Figura 1.4. J.F. de Masdeu (1800: 267). Figura 1.5. J. Zóbel de Zangróniz (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 145). Figura 1.6. G. Phillips (1870: 194). Figura 1.7. M. Velasco (1877: 120). Figura 1.8. E. Hübner, *MLI* XX.

como los de Masdeu y Ribelles, la línea vertical que la cierra en su extremo derecho se representa como un trazo aislado, interpretable como el silabograma *ba*. Sin embargo, y puesto que al menos Masdeu —y quizá también Ribelles— depende del trabajo de Lumières, resulta preferible la primera opción. El uso de líneas de guía incisas y en algún caso cartelas es conocido en las inscripciones sobre piedra de la zona del Maestrazgo¹⁹, en las cuales es igualmente habitual la fórmula NP + *mi*, atestiguada en Benasal (E.9.1), Canet lo Roig (F.2.2) y La Iglesuela del Cid (E.8.1), y posiblemente en San Mateu (F.2.4), Algimia de Almonacid (F.25.1) y otra de las inscripciones de La Iglesuela (E.8.2). Más inseguro es el caso de F.3.3²⁰; en Bell-Lloc se antepone a *mi* el sufijo *-en*²¹, y en Cabanes (F.5.1), además, se añade el término *seltar*. El dibujo de Lumières permite leer, al final de nuestro texto, el citado sufijo *mi*, posibilidad contemplada por el propio J. Untermann²², aunque en su lectura da prioridad a la transcripción de Hübner: *nbatařslakuřkii*[---]. La identificación de *mi* y la existencia de la mencionada cartela permiten integrar la inscripción que nos ocupa dentro del señalado conjunto de epígrafes²³. Además, la presencia del mencionado sufijo al final del texto hace muy factible que el término precedente, *nbatařslakuř*, sea un NP, pues lo habitual es que *mi* aparezca tras NNPP²⁴. J. Untermann considera posible identificar *lakuř* como formante onomástico (cf. *laku/lako/lakoř*)²⁵ y coteja *nbatařs* con *batařis* (F.11.13), que carece de paralelos dentro del repertorio de formantes onomásticos, por lo que quizá nos hallemos ante uno no identificado. Ahora bien, la existencia de algunas singularidades fonéticas, como la presencia poco habitual de *n* a comienzo de palabra²⁶ y la problemática secuencia *nb*²⁷, hace más probable que exista en este punto algún error en la transmisión.

En resumen, hemos visto cómo el dibujo de Valcárcel frente al de Conyngham, que se había privilegiado en los *MLI* y *MLH*, permite avanzar en la interpretación del epígrafe de F.3.1 y, aunque no resuelva todas las dificultades que este plantea, posibilita integrarlo dentro del conjunto de inscripciones lapídeas de la zona del Maestrazgo.

19. Aparecen líneas de guía delimitando el texto en La Iglesuela del Cid (E.8.1 y E.8.3), San Mateu (F.2.4), Coves de Vinromá (F.4.1), Canet Lo Roig (F.2.2) y los otros dos epígrafes de Alcalá de Chivert (F.3.2 y F.3.3). Cartela se utiliza en Benasal (E.9.1) y dos, una dentro de otra, en Bell-Lloc. El texto se ubica en el espacio situado entre ellas; F. ARASA I GIL (1989), «Una estela ibérica de Bell-Lloc (La Plana Alta)», *APL* 19, 91-99.

20. VELAZA, op. cit. (n. 16).

21. ARASA I GIL, op. cit. (n. 18), 93-95.

22. UNTERMANN, op. cit. (n. 2), 365.

23. El mismo alógrafo que en F.3.1, *m̄s*, se utiliza en una de las inscripciones de Canet lo Roig (F.2.2) y en la de Benasal (E.9.1).

24. UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 172-173.

25. UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 228.

26. A. QUINTANILLA (1998), *Estudios de fonología ibérica*, Vitoria, 198.

27. J.A. CORREA (1999), «Las nasales en ibérico», en F. VILLAR y F. BELTRÁN (eds.) (1999), *Pueblos, lenguas y escritura en la Hispania prerromana: Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*, Zaragoza, p. 375-396 (especialmente, 381).

2. Una estampilla ibérica sin procedencia

Se conserva en la Real Academia de la Historia una ficha epigráfica, remitida por Domingo Rozán desde Lérida con fecha de 18 de noviembre de 1880²⁸. En ella se recogen dibujos e información sobre un sello con epígrafe ibérico igual a los hallados sobre dos morteros, uno de La Caridad (Caminreal, Teruel; K.5.4) y otro de La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza²⁹), en los que, además de la estampilla ibérica, aparece impresa otra latina, de la que nada se dice en el ejemplar que nos ocupa, a pesar de que, a juzgar por el dibujo que se recoge en la citada carta, parece que el objeto se conservaba completo. Estos *mortaria* forman parte de unas producciones locales que imitan los morteros campanos de forma *Emporiae* 36,2³⁰.

M. Almagro Gorbea considera posible, por remitirse la misiva desde Lérida, que la pieza que nos ocupa procediese de tal provincia. Sin embargo, a este respecto, se consigna en la carta un dato fundamental, y es que el objeto pertenecía a Don Pablo Gil «quién posee otras varias / con inscripciones. / (Zaragoza)». Muy probablemente, el propietario no es otro que D. Pablo Gil y Gil (1833-1905), catedrático de Geografía Histórica, de Historia de España y de Arqueología, Numismática y Epigrafía en la Universidad de Zaragoza, en la que fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras, además de conservador del Museo de Antigüedades de la ciudad³¹, y que realizó excavaciones en los Cabezos de la Bovina de Vinaceite y en el de Alcalá de Azaila³². Es probable, por lo tanto, que la inscripción perteneciese al citado personaje y que proceda de alguno de los yacimientos mencionados del valle medio del Ebro, algo que encaja bien con los lugares de hallazgo de los sellos hasta ahora conocidos y con la distribución de este tipo de *mortaria*, cuyo centro o centros productores, según C. Aguarod, deben situarse en la zona del Bajo Aragón³³.

28. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 165.

29. Las dos piezas editadas en J. VICENTE et al. (1993), «Las inscripciones de la “Casa de LIKINE” (Caminreal, Teruel)», en J. UNTERMANN y F. VILLAR (eds.) (1993), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana: Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 747-772 (especialmente, 760-765).

30. C. AGUAROD OTAL (1991), *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza, 123-128.

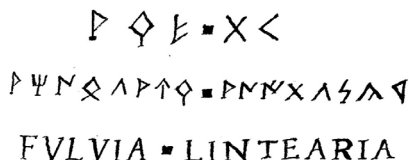
31. I. PEIRÓ y G. PASAMAR (2002), *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*, Madrid, 297-298.

32. J.A. BENAVENTE (2005), «Los investigadores locales y los inicios de la arqueología ibérica en el Bajo Aragón», en J.A. BENAVENTE (dir.) (2005), *Pioneros de la Arqueología en el Bajo Aragón*, Alcañiz, 47-57 (especialmente, 51-52); F. BURILLO (2007), «Primeros testimonios de la arqueología turolense», en B. EZQUERRA LEBRÓN y A.I. HERCE SAN MIGUEL (coords.) (2007), *Fragments de Historia: 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel, 23-41 (especialmente, 27-28). Parte del material procedente de las excavaciones de P. Gil se conserva en el Museo de Zaragoza, otra en el Museo Arqueológico de Barcelona. Agradecemos esta información al Dr. E. Sanmartí, cf. J. CABRÉ (1926), «La cerámica pintada de Azaila», *AEEA* 2, 215-260 (especialmente, 215-216).

33. AGUAROD OTAL, op. cit. (n. 29), 127-128.

3. Una inscripción latino-ibérica de Tarraco (C.18.5 / CIL II 4318a)

Un informe conservado en la RAH con fecha del 4/5/1803 recoge distintos datos sobre varias inscripciones de Tarragona, entre ellas C.18.5/ CIL II 4318a, de la que se ofrece un dibujo y una breve descripción de autoría incierta (figura 2.1)³⁴; según R. Cebrián, el autor podría ser González de Posada, mientras que M. Almagro-Gorbea, por razones caligráficas, considera más probable que sea J.A. Conde³⁵. La posibilidad de que el autor fuese el primero de ellos resulta muy interesante, ya que, como señala E. Hübner (CIL II 4318a, figura 2.2), se trata de la persona que vio la pieza e informó de la misma a la Academia, trabajo del que parece depender el resto de la tradición sobre este epígrafe, con la excepción de Laborde³⁶. Los dibujos que se conservan de la pieza son muy similares, algo que posiblemente se deba a que todos ellos dependan en último término de una fuente común. La única discrepancia relevante aparece en la obra de A. Laborde (figura 2.3), en la que falta la *a* inicial de *antalskar*³⁷.

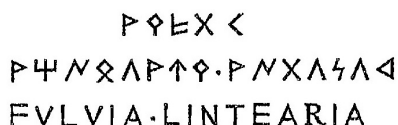


 P Φ Ε X <

 P Ψ Ν Ω Λ Ρ Τ Φ . Ρ Μ Χ Λ Σ Λ Δ

 FVLVIA · LINTEARIA

2.1



 P Φ Ε X <

 P Ψ Ν Ω Λ Ρ Τ Φ . Ρ Μ Χ Λ Σ Λ Δ

 FVLVIA · LINTEARIA

2.2



2.3



 P Φ Ε X <

 P Ψ Ν Ω Λ Ρ Τ Φ . Ρ Μ Χ Λ Σ Λ Δ

 FVLVIA LINTEARIA

2.4

Figura 2.1. Autoría incierta (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 169). Figura 2.2. E. Hübner, *MLI VI*. Figura 2.3. A. Laborde (1806, n.º 30). Figura 2.4. J. Villanueva (1851: 81).

34. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 169-170, RAH 9/3930/2(2).

35. R. CEBRIÁN (2002), *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Antigüedades e inscripciones 1748-1845*, Madrid, p. 179, e igualmente en J.M. ABASCAL y R. CEBRIÁN (2005), *Manuscritos sobre antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 272-273, y ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 169. Sobre esta inscripción, puede verse también la reciente edición de B. DÍAZ (2008), *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona, 153-155, C66, en la que el autor señala un interesante paralelo latino-griego de Ampurias (CIL II 4623).

36. E. HÜBNER en CIL II 4318a; también parece depender de Posada, a juzgar por sus propias palabras, y J. VILLANUEVA (1851), *Viage literario a las iglesias de España. Tomo XX. Viage á Tarragona*, Madrid, 81.

37. A. LABORDE (1806), *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne. Tome Premier, première partie*, Paris, edición facsimilar, Barcelona, 2008. 60, n.º 30.

El dibujo de la RAH, independientemente de la autoría, presenta algunos detalles de interés que lo diferencian del resto. A ello hay que unir que, en la descripción que acompaña al diseño, se ofrecen las dimensiones de la pieza, información esta que falta en los otros testimonios. La primera diferencia afecta al penúltimo signo de la segunda línea, en el que el silabograma *ka* se representa con un trazo interno, mientras que los otros diseños recogen el alógrafo *ka* —sin ningún trazo interior—, forma inhabitual y que, en el texto que nos ocupa, se confunde con el utilizado para *l*. La lectura *ka* de este grafema siempre se ha considerado la más probable a tenor de los paralelos para *talskar* y de la secuencia fonética en la que se ubica el signo, lección que, en el dibujo que nos ocupa, podemos dar por segura. La segunda peculiaridad es el uso de interpunciones en las tres líneas, pues en el resto de autores solo se consigna la del segundo renglón, excepto en E. Hübner, que también marca la del texto latino (*CIL* II 4318a), y en J. Villanueva, que no recoge ninguna (figura 2.4). Lo cierto es que las interpunciones son un elemento al que no se solía prestar una atención especial. Faltaban siempre en los diseños de algunos estudiosos o se señalaban más de las debidas en otros. Pero en este caso hay dos elementos que deben ser subrayados: el primero, que la segmentación del texto ibérico de la primera línea sea la correcta (*cf.* F.11.1), algo que se desconocía en aquel momento, y, en segundo lugar, que la forma utilizada para las interpunciones no sea un punto circular como en el resto de diseños, sino un cuadrado, una forma peculiar que parece poco probable que hubiese sido inventada por el dibujante, pero que no resulta extraña para un epígrafe de época republicana³⁸. Este dato, además de la maquetación centrada de las tres líneas que componen la inscripción, son un argumento a favor de la contemporaneidad de los textos latino e ibérico, frente a una posible reutilización del soporte, opción que generalmente no se contempla, pero que, como señala J. Velaza, no puede desecharse³⁹.

El último punto que debe comentarse en este dibujo atañe de nuevo al segundo de los antropónimos ibéricos, *antalskar*, compuesto por dos formantes onomásticos, *an* y *talskar*, documentados en otros epígrafes⁴⁰. En el diseño que nos ocupa, aparece entre ellos una *-i-*, *anitalskar*, que se documenta a modo de infijo en algunos antropónimos⁴¹, en la mayoría de ellos ante *b*. La secuencia en la que se sitúa en nuestro NP, *nd* o *nt*, esta documentada en ibérico⁴², por lo que no parece haber razones fonéticas para que se haya añadido *i*. En cualquier caso, y teniendo en cuenta otros de los aspectos comentados sobre este dibujo de C.18.5 que le otorgan cierta fiabilidad, no debe excluirse completamente una lectura *anitalskar*.

38. Este tipo de puntuación está bien documentado en la epigrafía latina republicana de Cartagena: J.M. ABASCAL y S. RAMALLO (1997), *La ciudad de Carthago Noua: La documentación epigráfica*, Murcia, 36.

39. J. VELAZA (2009), «Escritura, autorrepresentación y poder en el mundo ibérico», *Cultura Escrita y Sociedad* 9, 144-167 (especialmente, 161).

40. UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 210, 232.

41. UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 203.

42. CORREA, op. cit. (n. 26), 380-381. Como señala UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 203, también es posible que su aparición no responda a cuestiones fonéticas; *cf.* QUINTANILLA, op. cit. (n. 25), 162-163, y J. RODRÍGUEZ RAMOS (2001), «Compuestos de tipo onomástico en la lengua ibérica». *Faventia* 23/1, 7-19 (especialmente, 17-18).

4. ¿Una nueva inscripción bilingüe de Tarragona?

Con enorme prudencia, M. Mayer y J. Velaza plantearon la posibilidad de que un dibujo hallado entre los manuscritos del canónigo Ripoll de Vic documentase una nueva inscripción bilingüe de Tarragona (figura 3.1)⁴³, ciudad de la que proceden tres epígrafes latino-ibéricos, dos de los cuales, posteriormente perdidos, aparecieron en la cantera del puerto a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX: C.18.5 / *CIL* II 4318a y C.18.6 / *CIL* II 4424a. En el citado manuscrito, se indica «sacada de una casa del señor Castellarnau de Tarragona», que es la misma procedencia que E. Hübner da para C.18.6, «en casa de D. José Antonio de Castellarnau». Esta pista y la observación de los dibujos permiten identificar el diseño hallado entre los papeles de Ripoll como una variante en la tradición manuscrita de C.18.6 / *CIL* II 4424a, que, en último término, parece depender de C. González de Posada, que envió noticia del epígrafe a la RAH, sin que sea posible saber si se corresponde con alguno de los dos dibujos de autoría desconocida conservados en la citada institución (figuras 3.5 y 3.6)⁴⁴. Del trabajo de este autor son deudores E. Hübner (*CIL* II 4424a; *MLI* VII; figuras 3.3 y 3.4), J. Villanueva (figura 3.2)⁴⁵, J. Zóbel de Zangróniz (figura 3.9)⁴⁶ y probablemente también J.A. Conde (figuras 3.7 y 3.8)⁴⁷. La pieza también fue dibujada e incluida en la obra de A. Laborde, que ofrece un diseño similar a los de Villanueva y Hübner (figura 3.10)⁴⁸.

En el texto latino, la única divergencia dentro de la citada tradición literaria estriba en la conservación completa o parcial de la primera y la última letras⁴⁹. En el epígrafe ibérico, las discrepancias son mayores, aunque pueden considerarse de detalle. Afectan al cuarto signo de la primera línea, que o bien se da por perdido o bien se dibuja incompleto, a excepción de E. Hübner, que lo identifica con el silabograma *te* en *MLI* (no así en *CIL*); tampoco son coincidentes los autores en el número de signos de los que se conservaban restos al final de esta línea e igualmente al término de la siguiente. El dibujo de Ripoll puede tenerse por una versión menos exacta del epígrafe, en la que se dibuja incompleta la primera letra del texto

43. M. MAYER y J. VELAZA (1993), «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», en J. UNTERMANN y F. VILLAR (eds.) (1993), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, 667-677 (especialmente, 675, figura 10); M. MAYER (1992), «Epigrafía», *Fonaments* 8, 199-211 y 216-217 (lámina 33), *HEp.* 5, n.º 769; también aparece recogida en M.I. PANOSA (2009), *De Kese a Tarraco: La població de la Tarragona romanorepublicana, amb especial referència a l'epigrafia*, Tarragona, p. 180-181.

44. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 172-174.

45. VILLANUEVA, op. cit. (n. 35), 81.

46. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 174.

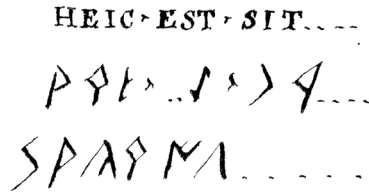
47. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 173, 438.

48. LABORDE, op. cit. (n. 36), 60, n.º 25. E. HÜBNER, en *CIL* II 4424a, hace depender del trabajo de Posada los dibujos de Conde, Laborde y Villanueva, mientras que, en *MLI* VII, considera los de estos dos últimos independientes de aquel, cf. nota 35.

49. La primera parece incompleta en los dibujos de Conde (figuras 3.7 y 3.8) y en uno de los anónimos de la RAH (figura 3.5); la última no figura en el primer diseño de aquel (figura 3.7) y en el otro de los anónimos se da como parcialmente perdida (ALMAGRO-GORBEA, op. cit. [n. 7], 172-173); de igual modo aparece en la obra de Laborde (figura 3.10).



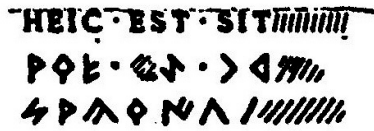
3.1



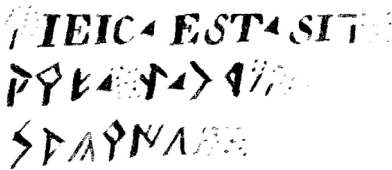
3.2



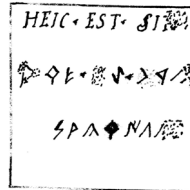
3.3



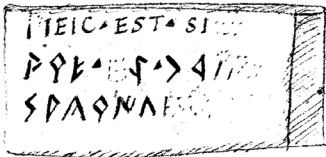
3.4



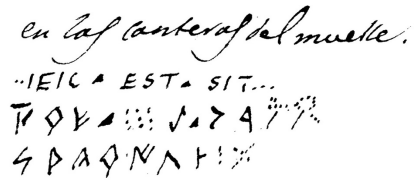
3.5



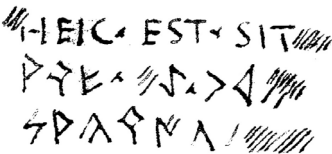
3.6



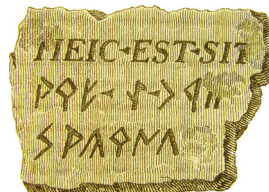
3.7



3.8



3.9



3.10

Figura 3.1. Ripoll (apud M. Mayer y J. Velaza, 1993, figura 10). Figura 3.2. J. Villanueva (1851: 81). Figura 3.3. E. Hübner, *MLI* VII. Figura 3.4. E. Hübner, *CIL* 4424a. Figura 3.5. Anónimo (apud M. Almagro-Gorbea, 2003: 172). Figura 3.6. Anónimo (apud M. Almagro-Gorbea, 2003: 174). Figura 3.7. J. A. Conde (apud M. Almagro-Gorbea, 2003: 173). Figura 3.8. J. A. Conde (apud M. Almagro-Gorbea, 2003: 173). Figura 3.9. J. Zóbel de Zangróniz (apud M. Almagro-Gorbea, 2003: 174). Figura 3.10. A. Laborde (1806, n.º 25).

latino, se unen en nexo la cuarta y la quinta (C y E), no se recoge la última y las dos anteriores a esta aparecen representadas sólo parcialmente y unidas. En lo que respecta al epígrafe ibérico, en la primera línea, falta el signo inicial y las interpunciones; en la segunda, las diferencias son aún mayores, pues falta el trazo inferior de la *z*, que recogen el resto de autores y cuya ausencia lo convierte en el silabograma *ke*, e igualmente falta un trazo en *l̄*, concretamente el que la diferencia de *l̄*.

En conclusión, y por lo que respecta a este epígrafe, el dibujo de Ripoll forma parte de la tradición manuscrita de C.18.6 / *CIL* II 4424a, sin que sea posible identificar con seguridad de quién depende su trabajo, que ofrece una versión de la inscripción que, en algunos puntos, se puede considerar más inexacta que la transmitida por otros autores.

5. Dos inscripciones gemelas de Sagunto (F.11.11 y 12)

Un problema similar a la pieza anterior lo plantean dos epígrafes saguntinos (F.11.11 y F.11.12). Si en la inscripción de Tarragona las diferencias dentro de la tradición manuscrita habían llevado a plantear la existencia de dos epígrafes diferentes, en este caso es muy probable que una réplica moderna sea, como vamos a tratar de demostrar, la causa del desdoblamiento.

Lo que sorprende en primera instancia de estas dos inscripciones es la similitud entre sus textos: *neʹseatin / balkeatin · e* (F.11.11) y *nersiatin / balkeatintae* (F.11.12), según las lecturas de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, obra en la que se reproducen los dibujos de Conyngham a través de los *MLI* de Hübner. Si bien la existencia de inscripciones lapídeas con texto idéntico no es desde luego imposible, como ocurre con las estelas latinas empleadas para delimitar una parcela funeraria⁵⁰, esta circunstancia no está atestiguada en la epigrafía ibérica, por lo que no puede descartarse la posibilidad de que estemos ante una misma inscripción⁵¹.

Aunque E. Hübner, siguiendo principalmente la información de Conyngham, las catalogó como distintas en *MLI* (figuras 4.1 y 4.2), y también J. Untermann en *MLH* III, si seguimos la tradición sobre estas piezas, es posible sostener que F.11.12 es una copia de F.11.11, no fruto de una confusión al respecto por parte de la tradición manuscrita, sino consecuencia de una copia que un paisano de Sagunto realizó de la original.

La información más antigua sobre F.11.11 remonta al propio A. Agustín, cuyo dibujo conocemos a través de V. Ximeno (figura 4.3)⁵². De esta información dependen la ficha de Velázquez conservada en la RAH (figura 4.4), probablemen-

50. Véanse, para época republicana, las compiladas por varios autores en: *Actes du Colloque international d'epigraphie latine en mémoire de Attilio Degrassi pour le centenaire de sa naissance*, Roma, 1991, n.º 14-15, 19-22, 30-31, 61-62, 66-67, 74-75, 77-78, 79-81, 90-92. Sobre este tipo de inscripciones en Hispania, véase J.M. ABASCAL (2003), «La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania», en L. ABAD CASAL (ed.) (2003), *De Hiberia in Hispaniam: La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Murcia, 242-286 (especialmente, 275-276).

51. UNTERMANN, op. cit. (n. 17), 103.

52. V. XIMENO (1748), *Escritores del Reyno de Valencia. Tomo I*, Valencia, edición facsímil, Valencia, 1980, III.



4.1



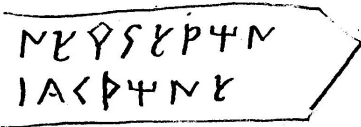
4.2



4.3



4.4



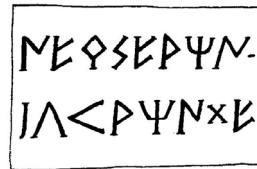
4.5



4.6



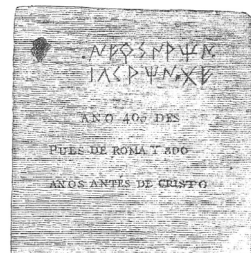
4.7



4.8



4.9



4.10

Figura 4.1. E. Hübner, *MLI* XXVIII. Figura 4.2. E. Hübner, *MLI* XXIX. Figura 4.3. A. Agustín (*apud* V. Ximeno, 1784: III). Figura 4.4. Velázquez, posterior a 1754 (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 134). Figura 4.5. J. Traggia, hacia 1790-1802 (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 133). Figura 4.6. J. B. Erro (1806, lámina 4, figura 2). Figura 4.7. A. Valcárcel (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 405). Figura 4.8. E. Palos (*apud* J. Casanovas, H. Gimeno y J. Velaza, 1996: 221). Figura 4.9. W. Conyngham (1790, n.º 8). Figura 4.10. W. Conyngham (1790, n.º 12).

te también la de Traggia (figura 4.5)⁵³ y, con seguridad, el trabajo de J.B. Erro (figura 3.6)⁵⁴. La lectura que se desprende de esta vía de la tradición manuscrita es *nerseatin / bakakeatine*, si bien la información que nos proporcionan otros autores que veremos a continuación permite efectuar un cambio, concretamente, en el segundo signo de la segunda línea (Λ), que debe ser corregido por *l*, permuta que ofrece una lectura que se adecua mejor a lo que conocemos de la onomástica ibérica (*balkeatin*).

Además de la información de A. Agustín, contamos con la obra de varios autores del siglo XVIII que pudieron ver la pieza. A. Valcárcel (figura 4.7) la recoge en su catálogo con el número 118, y de ella indica «de mármol negro, que tenía seis pulgadas de alto y de un pié y dos pulgadas de ancho: la vió el autor en la calle de Ramos, en el ángulo de la casa de Miguel Cambra». La lectura que se extrae de su dibujo es *nerseatin / balkeatin · e*. Ante el último signo de la segunda línea, aparece un carácter con forma de asterisco, ausente en los dibujos comentados más arriba, y que muy probablemente, a juzgar por su menor tamaño y por estar situado en el centro de la caja de escritura, hay que interpretar como una posible interpunción⁵⁵. Esto último viene apoyado por el dibujo de E. Palos, autor que, con seguridad, también realizó autopsia del epígrafe, si bien, en este caso, el citado signo aparece con la forma de aspa, pero igualmente de menor tamaño que el resto de caracteres (figura 4.8)⁵⁶; un tipo de interpunción que se documenta en otras inscripciones saguntinas⁵⁷.

El tercer autor que vio la pieza, concretamente en el año 1784, es W. Conyngham (figuras 4.9 y 4.10)⁵⁸. La lectura que se desprende de su dibujo es igual a la de los anteriores, si bien no señala la comentada interpunción. La información que da del epígrafe es la siguiente: «one foot seven inches by eight inches, on limestone. In the house of Michael Cambra Calle Ramor». Vemos también cómo la ubicación topográfica coincide con la de Lumières, aunque el irlandés añade diseño e información de F.11.12: «one foot eighth inches by one foot, on a gritstone. In the vall of the Ermita de Sangre de Christo». En el dibujo de esta última, se lee: *nersnatin / balkeatintae*, si bien no puede descartarse para la segunda línea la existencia de un punto circular que divide el texto (*balkeatin · tae*); y bajo el epígrafe recoge un título en castellano: «año 405 des / pués de Roma y 300 / años antes de Cristo». Como vemos, la diferencia respecto a F.11.11 radica en el quinto signo de la primera línea, aquí \mathcal{M} , y en el penúltimo de la segunda, probable interpunción en aquella y que en esta aparece dibujada de igual tamaño que el resto de signos, por lo que se ha interpretado como el silabograma *ta*.

53. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 133-134.

54. J.B. ERRO (1806), *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, Madrid, edición facsímil, Valencia, 1999, 160-164, lámina 4, figura 2.

55. VALCÁRCCEL, op. cit. (n. 5), 58, y ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 133-134.

56. J. CASANOVAS, H. GIMENO y J. VELAZA (1994), «Inscripciones latinas, ibéricas y hebreas en un manuscrito del Archivo Histórico Nacional (Sección Estado, legajo 2921)», *Saguntum* 27, 131, 217-227.

57. F.11.3 y la procedente del teatro, E. HERNÁNDEZ, M. LÓPEZ, I. PASCUAL y C. ARANEGUI (1993), «El teatro romano de Sagunto», *Cuadernos de Arquitectura Romana* 2, 25-42 (lámina 25).

58. CONYNGHAM, op. cit. (n. 4), 44-45.

Este epígrafe, ibérico y castellano, aparece también documentado en dos fichas conservadas en la RAH⁵⁹. El autor de la primera, fechada en 1754, es A. de Salas (figura 4.11), que recoge el texto ibérico (*n+r̄snatin / balkeatin · tae*) y el castellano, del que dice «aunque supongo que las tres líneas romanas i ortografía de ellas son de algun chapucero»; añade que se hallaba en la Iglesia de la Sangre. La segunda ficha es anónima y probablemente del siglo XVIII. Se dibuja en ella el epígrafe paleohispánico (*nērseatin / balkeatintae*) y, tras él, se añade el ya comentado letrado en castellano, del que se indica «añadido al pie modernamente»; así como idéntica situación topográfica «en la pared de la Iglesia de la Sangre» (figura 4.12)⁶⁰.

Ribelles también pudo ver F.11.12, de la que únicamente ofrece dibujo de su parte superior, es decir, la que corresponde al epígrafe ibérico y donde se lee: *nērsnatin / balkeatin · tae* (figura 4.13). De ella, dice «copié escrupulosamente esa inscripción en 6 de mayo de 1807, teniendo delante el original que existe al presente en la casa antigua de la Villa. Túvela, desde luego, por apócrifa, pues las letras no están grabadas en piedra, sino en una especie de yeso que permite ser rayado con cualquier clavo o punta de hierro. Se conocen todavía los trazos o rayas que hizo el grabador para que los caracteres salieran iguales, y las tres últimas líneas están surcadas con el mismo instrumento que las dos primeras. Dempere, dice, que estaba a la mano derecha del frontis de la iglesia de la Sangre en dos líneas, y bajo de ellas está escrito lo siguiente: Año 405, etc.»⁶¹. Es interesante la observación que realiza Ribelles respecto del material sobre el que aparece inscrita, que W. Conyngham calificaba como «gritstone», piedra completamente inhabitual en la epigrafía saguntina, mientras que, de F.11.11, decía que fue realizada sobre «limestone» (mármol negro según Lumières), es decir, la típica caliza local de las inscripciones de esta ciudad⁶². Por tanto, muy probablemente, F.11.12 puede tenerse como una copia moderna de F.11.11, a la que se añadió el letrado en castellano ya citado. La existencia de la mencionada réplica aparece en las obras de F. Navarro y G. Mayans, de quienes recoge las referencias sobre este tema F. Almarche⁶³, y en los mismos términos se refiere a ella el propio A. Valcárcel en su libro *Barros Saguntinos*: «otra inscripción en caracteres desconocidos existe en Murvidero, de la que han sacado copia en una Lapida moderna, colocandola en la pared de la Iglesia de la Sangre»⁶⁴.

La copia habría trastocado el quinto signo de la primera línea, pasando de *l* a *l̄*, lo que dificulta la interpretación del texto, que se presenta como un impecable NP si se opta por la primera lección (*nērseatin*); y en la segunda transforma muy probablemente una interpunción con forma de aspa, aumentándola en tamaño, en un silabograma *ta*, que dificulta de nuevo la interpretación. Creemos, por lo tanto,

59. ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 131-132.

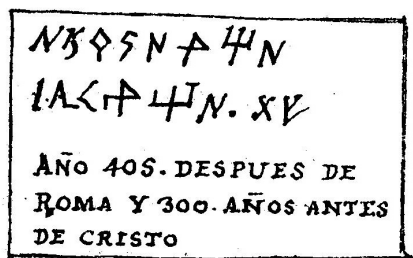
60. También como dos piezas distintas aparecen en los papeles de J.A. Conde y J. Zóbel de Zangróniz: ALMAGRO-GORBEA, op. cit. (n. 7), 133-135.

61. *Apud* ALMARCHE VÁZQUEZ, op. cit. (n. 14), 39-40, 48, n.º 1.

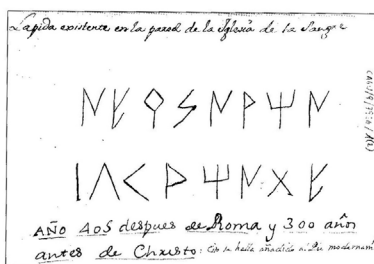
62. R. CEBRIÁN FERNÁNDEZ (2000), *Titulum fecit: La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid, 66.

63. ALMARCHE VÁZQUEZ, op. cit. (n. 14), 40-41.

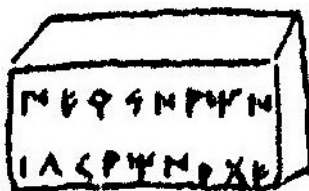
64. A. VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, CONDE DE LUMIÈRES (1779), *Barros Saguntinos*, Valencia, edición facsímil, Sagunto, 1972, 33.



4.11



4.12



4.13

Figura 4.11. A. de Salas (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 131). Año 1745, «inmediata a la Iglesia de la Sangre». Figura 4.12. Anónimo (*apud* M. Almagro-Gorbea, 2003: 132). Siglo XVIII, «en la pared de la Iglesia de la Sangre». Figura 4.13. Ribelles, 1807 (*apud* F. Almarche, 1918: 48).

que existen suficientes indicios para dudar de la autenticidad de F.11.12, posición ya defendida por F. Almarche⁶⁵ y, en tiempos más recientes, por A. Beltrán, D. Fletcher y L. Silgo⁶⁶.

Este último ejemplo pone de nuevo de relieve los problemas que plantea el estudio de las inscripciones desaparecidas, dificultad que en algunos casos afecta, como en estos dos epígrafes saguntinos, a la propia autenticidad de las piezas. En esta ocasión, debido a una copia moderna que, en el caso de conservarse, no hubiese resultado complejo identificar, pero que, ante la imposibilidad del estudio directo, ha pasado por genuina⁶⁷.

[*Post scriptum*. Con este artículo en prensa, se han publicado varios trabajos sobre las inscripciones estudiadas: LUJÁN, E.R. (2012). «Revisión de lectura de

65. ALMARCHE VÁZQUEZ, *op. cit.* (n. 14), 40-41.

66. A. BELTRÁN (1964), «Sobre el rótulo *ilduradin* en una estampilla de Azaila (Teruel)». *Caesaraugusta* 21-22, 19-45 (especialmente, 32), y D. FLETCHER VALLS y L. SILGO GAUCHE (1987), «Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia)». *Arse* 22, 45-55 (especialmente, 45).

67. J. Untermann también planteó la posibilidad de que F.11.16 fuera un desdoblamiento en la obra de Conyngnam de la tercera línea de F.11.6. De la primera, señala el irlandés: «the situation of this not noted». Un problema similar acontece con C.18.8, igualmente desaparecida, y sobre la que existen distintos motivos para dudar de su autenticidad; ALMAGRO GORBEA, *op. cit.* (n. 7), 321-322, e I. SIMÓN CORNAGO (2009), «C.18.8. Una inscripción ibérica *suspecta*», *Arse* 43, 51-61.

las inscripciones ibéricas de Alcalá de Xivert (*MLH* III.2 F.3.1, F.3.2 y F.3.3)». *PalHisp* 12, 91-108; SIMÓN CORNAGO, I. (2013). *Los soportes de las inscripciones paleohispánicas: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*. Zaragoza-Sevilla, y MONCUNILL, N. (2013). «*Falsae, suspectae vel deperditae*: particularidades del corpus epigráfico ibérico de Tàrraco». *PalHisp* 13, 501-515. Véase, en este mismo volumen y sobre las inscripciones del apartado 5, el artículo de LUJÁN, E.R. (2015). «Sobre la identidad de dos inscripciones ibéricas de Sagunto (*MLH* III.2, F.11.11 y F.11.12)». *Faventia* 34-36, 189-207.]